

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XI

BARCELONA 20 DE DICIEMBRE DE 1900

NÚM. 526

✻ DIRECTOR, J. F. Luján ✻



ESTUDIO





## Burlas y veras

### LA NOCHEBUENA...

IRÁNDOLO bien, la Nochebuena es una noche como cualquier otra.

Noche apacible, si resulta templada, sin ventiscas, lluvias ni nieves.

Noche atroz, si como rezan los poetas, sopla el cierzo helado y ruge el temporal.

Lo verosímil es que en todos los países donde ahora priva el invierno, haga frío, y que en los más se coman bellotas y castañas.

—¡Alto ahí!—oigo que me gritan.—¿Va usted á continuar de esa manera todo el palique? ¡Vaya unas novedades frescas!

Novedades no lo serán; pero frescas tampoco; porque escribo al amor de la lumbre, junto á una chimenea que no es la de mi casa,

naturalmente, sino la de un amigo que puede permitirse tales excesos.

Pero, después de todo, ustedes ¿qué hacen cuando se ponen á platicar y vuelven sobre el manoseado asunto de la Nochebuena?

¿Quieren que *me haga eco*, como dicen los gacetilleros baratos, de las filosofías que estaban en boga veinte años atrás? ¿Que trate de la Nochebuena del rico y de la Nochebuena del pobre? ¿de la trascendencia que tiene la dichosa noche, por el influjo que ha ejercido en nuestras costumbres, *insuflando* el espíritu cristiano en los pueblos para gloria de la civilización?

¡Magras calientes!—y no falta quién las come, á pesar de ser dicha noche, noche de ayuno.

Ahí está, entre otros, el Transvaal, vivito y coleando (y esto último por fortuna).

Ahí está el presidente Krüger recorriendo todos esos pueblos, de donde ha salido toda la monserga de amor al prójimo, respeto á las vidas, á las haciendas, á las honras de nuestros semejantes, y que los ingleses siguen al pie de la letra entrando á saco y fuego por el país conquistado, profanando hogares, atropellando mujeres, viejos y niños, saciándose en doncellas, y vengándose estúpidamente en los vencidos varones.

Sí: Krüger puede meditar abriendo la Biblia, puede meditar en esta noche, dolorosa para él, acerca de los sabrosos frutos que han legado á la humanidad diez y nueve siglos, ya justos y cabales, de redención.

Y de paso le aconsejo que regale un extracto de sus meditaciones á Bonafoux, para que con más justicia continúe afirmando que los ingleses hacen bien en echar de sus casas á los boers, porque no son suyas, y porque no siendo tampoco de los ingleses (esto no lo ha dicho Bonafoux, pero es lo mismo, porque es verdad), representan en el Africa los derechos de la civilización.

¡Ya se ve cómo!



Un tipo dulce, ideal de la región oriental.



\* \* \*  
 Los tiempos han cambeado,  
 no obstante, cuando menos para  
 nosotros los españoles.

«Esta noche es Nochebuena  
 y no es noche de dormir ..»

Eso era ayer; hoy la consigna es rigurosa, y por fuerza tiene uno que irse á la cama tempranito.

A mí me parece admirable y santo que entremos de lleno en las morigeradas costumbres.

Trasnochar en Nochebuena, es lo mismo que exponerse á un enfriamiento, á una pulmonía, á una indigestión...

Y este año, indigestión de las más molestas, porque no serán muchas las gentes que puedan hartarse de pavos ni de besugos...

Yo, si no me cae el *gordo* (y cierto que no me aplastará, porque no llevo para él ó contra él, billete, décimo ni parte ninguna), estoy lucido.

Me daré por satisfecho—no soy rencoroso—si á cualquiera de ustedes le dispensa sus favores.

¿Quién sabe? Acaso mi voto sea eficaz.

\* \* \*  
 Gritan los cantos populares á zambomba herida:

«La Nochebuena se viene,  
 la Nochebuena se va. ..»

Y se va, en efecto, la última Nochebuena del siglo XIX. Despidámosla con todos los honores de la guerra. ¡Adiós, y ojalá seas la postrer bacante del cristianismo!

Yo recuerdo mis Nochebuenas de niño: eran noches dulces, frías fuera en la calle, regocijadas de templado y oloroso ambiente en el hogar. Eran noches consagradas á la familia, que agrupada, amorosa, daba de mano á todo resentimiento, y al olvido todos los rencores. ¡Memorias gratas, cuán lejos estáis de mí!

Algo de esto, por extensión, ha proclamado el doctor Robert en su discurso inaugural del Ateneo; algo de esto ha defendido Galdós en el banquete con que le han obsequiado sus paisanos.

Sí, levantemos nuestra voz los pensadores, y preparemos para el siglo XX, la Nochebuena que no han disfrutado aún los pueblos y las razas: la única, la verdaderamente Nochebuena cristiana, en que puedan repetir las gentes á coro las palabras de Jesús:

—Todos sois hermanos: paz á los hombres en la tierra...



¡Olé tu mare, chiquilla;  
 eres el *non plus*, bailando,  
 de la octava maravilla!

CLAUDIO UGENA.





Y se armó confusión tal  
aquel trezado doncel,  
que dice quien piensa mal  
que el *dote y cuota viudal*  
las *usufructuaba* él.

Hicieron progresos tales  
sus dotes intelectuales  
que, al hacer no sé qué *baja*,  
vió no era costal de paja  
la viudita de Costales.

La *partija* terminó  
cuando el torero *aplicó*  
á la viuda tres millones,  
pero en las *declaraciones*  
El Tato se declaró.

Y mientras que ser su esposa  
le prometió Inés Amato,  
decía el muerto en la fosa:  
—¡Qué triste está y qué llorosa!...  
¡Anda y que la mate El Tato!

EL PALETO BACHILLER.

## UNA TESTAMENTARIA

Murió don Pedro Costales,  
vecino de Los Ramales,  
lugar que no hace al asunto,  
y hubieron de hacerse al punto  
las *cuentas particionales*.

El falleció *ab-intestato*,  
dejando unos tres millones,  
y su esposa, Inés Amato,  
mandó hacer *las particiones*  
á Antonio Sánchez, El Tato.

Se reunían en sesión  
los dos todas las mañanas,  
y al hacer *liquidación*  
trajeron á *colación*...  
fragilidades humanas.

El *inventario* formaron,  
que es el paso principal,  
y tanto se entusiasmaron,  
que creo que *inventariaron*  
el mismo *lecho nupcial*.

Causaron líos fatales  
á las luces naturales  
del que precedió á Guerrita,  
los *bienes parafernales*  
y el *dote de la viudita*.



Dos mozas *crúas*... y tal;  
mucho gracia y mucho aquel:  
dos terroncitos de sal  
disueltos entre la miel.



## La Nochebuena del médico

**A**L asociar en el pensamiento estas dos ideas, médico y fiesta de Navidad, concibe en seguida la imaginación cuadros numerosos, todos trasunto del humano destino, por cuanto en ellos aparecen unidos los dos compañeros fatales de la vida del hombre: el ansia de la ventura, siempre en balde perseguida, y la realización de la desgracia, siempre de cierto alcanzada.

Y como el médico es el auxiliar más necesario, cuando amenaza el peligro y arrecia el sufrimiento, encuéntrasele, á las veces, en noche como la de Navidad, cumpliendo su ministerio entre muy tormentosos azares de la existencia; y así le contemplan los ojos del pensamiento: cuando médico militar, en las selvas mortíferas de Cuba y Filipinas, restañando la sangre del herido en el campo, ó combatiendo la fiebre del enfermo en la barraca; cuando médico de partido, caminando en noche dura por largos senderos y fragosas montañas, fríos sus pies al pisar la nieve, rendido su cuerpo á la distancia, y abrasado su cerebro con el problema torturante de la responsabilidad y de la muerte; cuando médico de hospital, recorriendo á deshora obscuras y luctuosas enfermerías, acompañado de sores y enfermeros, llamado por el intenso dolor ó la mortal hemorragia; cuando médico marino, encerrado en el camarote de un buque pesado de la Armada, ó de trasatlántico ligero, surcando los mares, envuelto en peligrosas nieblas; cuando médico de municipal beneficencia, llamado á los antros nauseabundos de la miseria, anidados en las alturas, bajo glaciales tejados... y á este tenor siempre robado al sosiego plácido y al calor afectuoso de su hogar, por las imperiosas exigencias de la necesidad sin socorro, de la desesperación sin alivio y de la dolencia sin remedio.

Los médicos de elevada jerarquía profesional, de ingresos cuantiosos, ó de posición holgada, suelen en noche tal dar banquetes, y gustan de invitar clientes afamados, que amenizan su mesa y proporcionan lustre creciente á su pública reputación, siendo habitual en estos casos ver que confraternizan muy bien la austeridad del doctor de campanillas, con la inspiración laudatoria del poeta, y la frase picaresca del ingenioso hablador.

En ocasión semejante fué cuando escribió el gran Víctor Hugo, después de una comida, la siguiente espiritual improvisación, sirviéndole de cuartilla el hueso escápula (ú omoplato), que tomó del esqueleto que en su despacho tenía el médico:

*Squelette, réponds-moi: Qu'as-tu fait de ton âme?  
Flambeau, qu'as-tu fait de ta flamme?  
Cage déserte, qu'as-tu fait  
de ton bel oiseau qui chantait?  
Volcan, qu'as-tu fait de ta lave?  
Qu'as-tu fait de ton maître, esclave?*

«Respóndeme, esqueleto: ¿qué has hecho de tu alma? —Antorcha: ¿qué has hecho de tu llama? —Jaula vacía: ¿qué has hecho del hermoso pájaro tuyo que cantaba? —Volcán: ¿qué has hecho de tu lava? —Esclavo: ¿qué has hecho de tu dueño?»

Menos psicólogo y más práctico fué su compañero en negocios poéticos, el inspirado y pesimista Enrique Heine, cuando, en ocasión que viajaba con su mujer por el Mediodía de Francia, recibió del violinista Ernst el encargo de llevar á un médico homeópata de París sabroso aguiñal de salchichón de Lyon. Aceptó el poeta con buen propósito; pero, largo el trayecto, porque no había ferrocarriles entonces, fuerte el apetito, caprichosa la mujer, exquisito el salchichón, y desahogado el portador, diéronse á comerlo de tal modo, que al entrar en la gran ciudad quedaba muy reducido trozo. Vaciló sobre qué hacer; pero al fin tomó la pluma y escribió la siguiente carta:

«Querido doctor: Según vuestra ciencia, las millonésimas partes producen los mayores efectos. Aceptad, pues, la millonésima parte de un salchichón de Lyon que nuestro amigo Ernst me confió para entregároslo. Si la homeopatía es una verdad, este trozo os servirá lo mismo que el envío entero.—*Henri Heine.*»

En la numerosa clase médica son varios los destinos de los profesores, y muy diferente por ello la vida de cada cual. Los investigadores, los catedráticos, los operadores, los propagandistas de doctrinas, se crean una familia científica, con sus discípulos y ayudantes, y gustan de tenerla á su lado en estas noches memorables. Yo recuerdo con gratitud algunas pasadas al lado de maestros queridos

Recuerdo una cena que tuve con mi inolvidable maestro el doctor Velasco, que paró en levantarnos antes de concluir, para ir á escape á una casa donde el descorchar de una botella produjo en el jefe de familia grande herida en un muslo, que llegó hasta el hueso fémur, grave hemorragia, terror general, y parto anticipado de la señora, fuertemente impresionada.

Y recuerdo, en fin, de otra Nochebuena, en la que un médico muy conocido por sus tribula-



NOCHE BUENA



—¿Por qué habrá dicho Gustavo que repase la Biblia mientras él llega?



ciones y rarezas, el doctor López de la Vega, me invitó á comer un par de besugos, con que le había pagado un cliente larga asistencia que había hecho. Era el bueno de aquel médico una cabeza mal equilibrada, pero de carácter dulce, bonachón, deshilvanado de ideas médicas, conocedor de muchas cosas, erudito de raros conocimientos, muy dado á lecturas clásicas y gran buscador de colegas generosos y caritativos, que se deshicieran de alguna peseta, de la cual andaba siempre necesitado.

Fué memorable nuestra cena, porque lo que escaseaba de platos abundaba de citas, y emprendiéndola ambos contra las demasías gastronómicas, si en nosotros imposibles, en otros lugares, á la sazón, seguras, oí en la noche aquella contra la gula los más sabios y universales consejos que pude oír de labios de catedráticos, ó leer en tratados de medicina. A fe que de entonces recuerdo muchos.

—Créame,—decía.—Séneca estaba en lo cierto cuando increpaba á sus compatriotas: «Romanos, ¿por qué os quejáis de vuestros infinitos males? ¡Despedid á vuestros cocineros!» También dijo el Eclesiastés en sus divinas máximas: *Qui abstiniens est, adjiciet vitam*, la sobriedad prolonga la vida; *Modicus cibi, medicus sibi*, quien es frugal, es su propio médico. No le importe á usted quedar con un poco de hambre,—añadía, viendo que yo apretaba á comer pan,—mejor que mejor; lo recomendó Galeno en aquella sabia sentencia: «Hay que dejar la mesa con apetito». Siempre que se come demasiado, el estómago se ensucia, como lo anunció Diógenes cuando afirmaba que «un cuerpo que se atraca con exceso de alimentos, es como un granero donde se acumulan vituallas: las enfermedades anidan en el uno, como las ratas en el otro». Y luego, repare usted en lo pesado que se pone el cuerpo, y lo floja que anda la cabeza; *fat pannches have lean pates*—dijo Shakespeare—«á vientre grueso, inteligencia flaca», y produce un humor detestable, por lo cual dice el proverbio árabe: «La templanza tiene por raíz el contentarse con poco, y por fruto la salud y la alegre calma». Y si esto interesa y obliga á todos, más obliga á los médicos, porque sería muy desagradable que tuvieran que decirles lo que una dama decía á Marivaux, hablándole del gran Diderot: «Estos filósofos son como las becasas, que se engrasan en las nieblas»... Y, de esta manera, sucedióme entonces que vine á quedar tan ayuno de manjares como ahito de sentencias.

Pero todavía cabe noche peor; la que le dieron al bueno de don Pablo, médico sufrido y benévolo entre los que más, incapaz de enojos y violencias, á quien en hora de las dos de la mañana de la Nochebuena fué á sacarle de su cama, con viva recomendación de urgencia, un cliente suyo, mal pagador de asistencia, pero buen sacerdote de Baco.

—¿Qué es eso, hombre?—preguntóle.

—Don Pablo, cosas de mi mujer; necesito que me acompañe usted.

—¿Llevo los hierros?

—Sí, lleve lo que haga falta.

—Bueno, hombre; anda, que en seguida voy.

—No, don Pablo, que yo no voy sin usted.

Y allá se fueron los dos, salvando calles, mojándose el cuerpo, tambaleándose el cliente y sosteniéndole don Pablo, hasta que llegaron al domicilio del primero, quien apenas abrió la puerta, se volvió al médico y le dijo:

—Don Pablo, puede usted retirarse; no es necesario que se moleste en subir: ya estoy en casa.

—Pero ¿para qué me has llamado?



—Vamos á ver: si triunfa el feminismo, ¿qué hago yo de este confidente? ¿Para qué me sirve?



## La Saeta

—Para que no se metieran conmigo los guardias, y las comparsas que andan por esas calles borrachas perdidas.

—¡Esto es una burla!—exclamó don Pablo, con toda la inofensiva indignación en él posible; —pues ¿no me decías que era cosa de tu mujer?

—¡Me valga Dios, don Pablo, que esto no es burla, sino cosa seria! ¿Pues no ve usted que luego me dice ella que si me prenden y me pegan es porque vengo malo? Pues aquí de lo que me he dicho: ¡Ya que vengo malo, me traigo el médico!

DR. A. PULIDO.

# Y ardía la zarza...

## Notas de Navidad

**H**A sonado el primer villancico. Los chiquillos lo cantan á grito pelado por esas calles al son inacorde de la zambomba ingrata dándolo al viento en vaporosas modulaciones de su voz de falsete que se repite igual que todos los años fresca y ridente, agria y amorosa...

... *Y ardía la zarza...*

Y con el primer villancico van llegando y apilándose como monedas enormes en la trastienda de la dulcería las afiligranadas cajas de mazapán coruscante; y en el escaparate luciente y aseado, entre cristalería límpida se ordenan y adornan las encantadoras chucherías amigas de los dientes y enemigas del estómago, antojo de las mujeres y sangría de los bolsillos, que incitantes rodean el juguete belga moviéndose acompasado, muerto y vivo, á los impulsos matemáticos de su almita de muelles... Y con el primer villancico van llegando las tiernas alegrías íntimas de los hogares burgueses, cuyos afines han tenido dinero suficiente para costearse el viaje que les traiga á casa, á pasar en el nido la noche de Pascua... Y con el primer villancico salen de sus estuches las figuritas primorosas: pastores y zagalas, músicos y danzantes, reyes y ángeles, nubes y montañas, nieves y soles, corderos y pájaros de escayola que armarán sobre la mesa el policromo y abigarrado conjunto del artístico Nacimiento donde en la inverosímil choza, en su cunita de mimbres se ostentará el precioso muñequito, el *bibelot* chinesco que en su diminuez bellísima representa la idea más grande de la tierra...

... *Y ardía la zarza...*

Y con el primer villancico ha llegado la fiesta tradicional de la matanza, grasienta y gulosa: y es de ver á la garrida moza con el gorro de faena que apenas deja escapar del casco dos bucles rebeldes y coquetones; con el brazo al aire volver y revolver la hirviente sangre como sus labios roja, que en borbotones espumosos mana, mana, mana de la rasgadura de la arteria del hartizo bruto; mientras la otra también sonriente atiza el fuego donde el agua hierve; y la tercera tritura y machaca la verdusca cebolla en argamasa oliente á acre; y otra, en fin, prepara el especiado guiso y el ventrudo jarro entre los cantares, las chanzas y las risas de todos los deudos y amigos congregados en la solemnidad de gala de la despensa.

... *Y ardía la zarza...*

Y con el primer villancico llama á todas las puertas y á todos los corazones un repique de gozo y una oleada de ventura: la pandera se temp'a para lanzar con sus sonajas sus carcajadas

de hojadelata; en el aprisco se ata á la boca del cántaro roto la piel guardada y se sentencia á otra res; en la aldea se aumenta la gran fogata donde estallarán castañas... y en todas partes: arriba y abajo, dentro y fuera, hasta en las cárceles y en los hospicios al celebrar el nacimiento del niño Dios se canta...

... *Y ardía la zarza...*

...Y con el primer villancico en los labios se me ha acercado hoy, aterido y triste, un niño mendigo...

... *Y ardía la zarza  
y no se quemaba...*

RAFAEL LÓPEZ DE HARO.



—¡Qué torpeza! ¡Haberle despedido tan inopuntamente, en vísperas de pascuas!...



# QUIERO SER GATO

Si Dios dijera:  
ven acá, Juancho,  
dime, qué quieres,  
¿quieres acaso  
ser mucha cosa  
ó no ser algo?  
¿Quieres ser bueno,  
quieres ser malo,  
ser un demonio  
ó ser un santo?  
¿Quieres ser rico,  
quieres ser sabio,  
ó ser un zote  
de largo á largo,  
sin luz de genio,  
sin un centavo?  
¿Quieres ser ave,  
águila ó gallo,  
jilguero, mirla,  
torcaz ó pato,  
un lagartijo,  
un feo sapo,  
ó algún cuadrúpedo  
como el caballo?  
¿Quieres ser perro,  
quieres ser asno,  
quieres ser tigre,  
quieres ser gato? ..  
¡Oh! ¡Dios del cielo!  
Dios bueno y santo,  
le interrumpiera  
entusiasmado;  
si es que pretendes  
servirme en algo,  
si de este pobre  
te has acordado,  
yo quiero hablarte  
claro, muy claro:  
ser lo que he sido  
no es de mi agrado;  
¡el hombre pasa  
tantos trabajos  
en este valle  
de duelo y llanto!...  
Si uno es pequeño,  
lo andan pisando,  
y es un estorbo  
si acaso es alto;  
ser uno pobre,  
malo, muy malo;  
si somos ricos  
todo es cuidados;  
si feos, pocas  
nos hacen caso,  
y si bonitos...  
¡somos tan vanos!  
Si con las hembras  
hemos peleado,  
¡qué desazones  
las que pasamos!  
mas, si sucede  
todo al contrario,  
si uno con ellas  
se enreda... ¡diablos!  
los pobres hombres  
sufrimos tanto,  
que en esta vida  
todo es trabajos.  
¡Dios poderoso!  
¡Dios bueno y santo!  
yo le dijera  
con mucho acato,  
si acaso piensas  
servirme en algo,  
si aliviar quieres  
al pobre Juancho  
dándole un día  
algún descanso,  
no me hagas necio,  
ni me hagas sabio,  
pobre ni rico,  
bueno ni malo,  
bonito, feo,  
corto ni largo,  
fiero demonio,  
ni humilde santo;

no me hagas ave,  
águila ó gallo  
jilguero, mirla,  
torcaz ó pato,  
ni lagartijo,  
ni feo sapo,  
ni tan cuadrúpedo  
como el caballo.  
¿Sabes, Dios mío,  
por lo que clamo?  
Oye, y perdona  
mi desacato:  
sin que lo tomes  
á gran pecado,  
sin yo sentirlo,  
sin saber cuándo,  
así de pronto  
vuélveme gato...  
Gato ser quiero,  
pero no gato  
de dos patitas  
y de dos manos.  
Gato de pelo,  
de uñas y rabo,  
de cuatro patas  
y que haga *miao*...  
quiero ser libre,  
no ser esclavo,  
vivir durmiendo  
en los tejados,  
andando solo  
siempre robando,  
siempre comiendo  
buenos bocados,  
sin afanarme  
por el *mercado*,  
ni por chaquetas,  
ni por calzados,  
ni por muchachas,  
ni por muchachos,  
ni por los hombres  
ni por el diablo...  
entrando á solas  
y á paso á paso  
en las cocinas  
donde hay guisados,  
y en los festines,  
y en los saraos,  
comiendo todo  
lo de mi agrado,  
de dia durmiendo  
de noche andando  
por los cancelos  
y por los zarzos,  
y en las despensas,  
que es un encanto,  
buenos chorizos,  
quesos curados,  
jamones, lenguas,  
siempre tragando...  
luego á paseo  
salir al campo,  
y si el antojo  
me da de pájaros,  
comerme uno,  
dos, tres ó cuatro,  
volviendo alegre  
á mis tejados  
donde el sol quiebra  
sus tibios rayos,  
y allí, al sonido  
de un dulce piano  
echando al cuello  
mi fino rabo,  
sin la zozobra  
que afloja el ánimo,  
irme tendiendo  
de largo á largo,  
tan perezoso,  
tan descuidado  
de las miserias  
de un mundo vano...  
¿Y habrá quién goce  
como los gatos?  
¿Y habrá quién viva  
tan descansado?

¿Y habrá quién coma  
tan sin trabajo?  
¿Y habrá quién duerma  
tan sin cuidados?...  
si ésta no es vida,  
mejor no la hallo.  
¡Oh Dios del cielo!

¡Dios bueno y santo!  
si acaso piensas  
servirme en algo,  
si aliviar quieres  
á este tu Juancho,  
ahora mismo  
vuélveme gato...

JUAN JOSÉ BOTERO. (Mejicano)



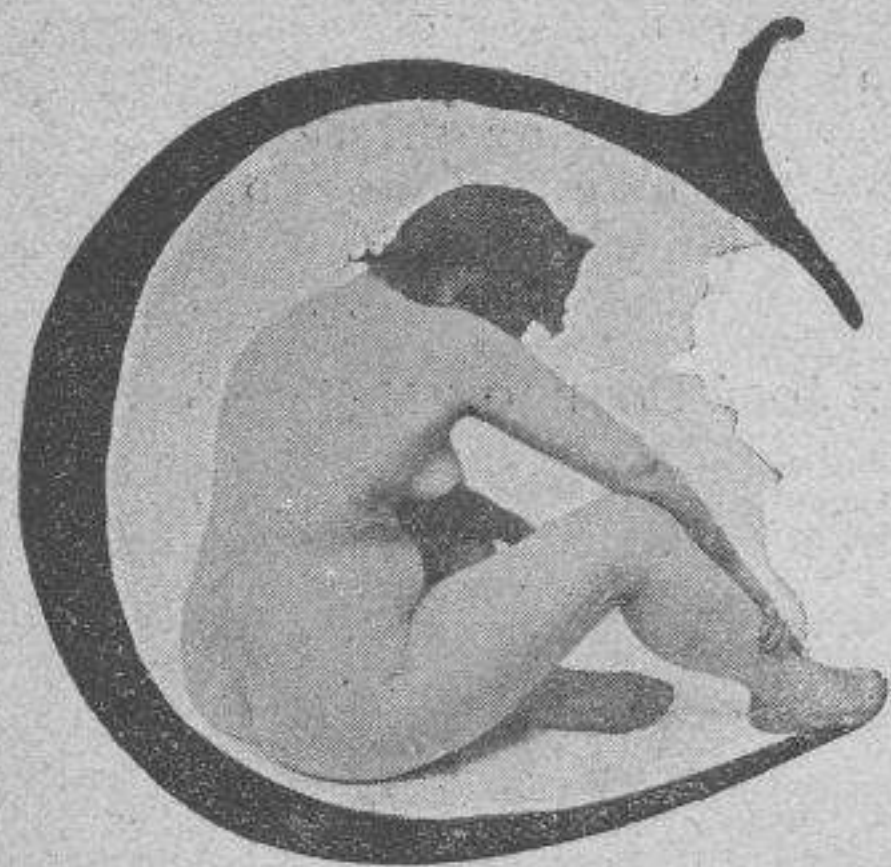
CAPRICHIO



## Libros y Comedias

«Bodas reales», por B. Pérez Galdós.

### II



CIERTO es que hay mucho palique político en este episodio, y que la obra está compuesta casi por completo de nimiedades, realzadas, naturalmente, por la soltura y la gracia del estilo, siempre ameno y en no pocas ocasiones juguetón. Pero ¿qué es nuestra existencia, sino una vida minuciosa, tan minuciosa como superficial? ¿De qué se ha alimentado hasta aquí la mente, el alma de los buenos españoles, cuando, cediendo á la abrumadora fatiga de la guerra,

han querido distraer los ocios de la paz, sino del jugo de hechos insustanciales, oscuros, que tan sabrosa masa producen para calentada y recalentada en los hornos de nuestra fantasía? ¿No es la política en nuestra patria, desgraciadamente, nervio vivo de la historia? Y ¿qué es la política en este país, sino un conjunto de pequeñeces? Pues en «Bodas reales» alcanzamos uno de los períodos más característicos de esa nuestra especialísima vida nacional; y así, lo que habrá parecido á ciertas gentes demérito, falta desagradable, no es otra cosa que virtud. La época está fijada de un modo claro, indiscutible.

Insistiré algo más en este punto.

Es cierto, vuelvo á repetir, que el libro carece de interés para los que en toda producción literaria buscan lo palpitante, la *novelería* de la existencia, y es muy cierto, asimismo, que las páginas de «Bodas reales» no contienen—digámoslo pulcramente—la fuerza anecdótica que hubieran deseado algunos. Pero esto ¿es insuficiencia en la pluma de Galdós?

Como no puedo alcanzar la respuesta mientras escribo, permítale á la pluma que corte el párrafo.

Galdós, y no es forzoso repetirlo, tiene en nuestra literatura un carácter marcadamente distinto, vario y, con todo, personal, bien *suyo*. Se aparta, se aleja, y vuelve al centro, donde se inicia todo principio de estética, fecundante germen de desarrollo para la *forma*. Es, indiscutiblemente, en su rica y compleja labor, un artífice. Pero al revés de otros *genios* (que crean de la *nada*, tomando por laboratorio la fantasía), él busca la materia prima, los materiales, en la observación de la realidad; cógelos con pinzas sutiles (y claro que ideales), los ordena, los combina, los mezcla, los compone y reconstruye, y así preparados, deja que recobre sus faeros la inspiración. Entonces *crea* la belleza infundiéndole un soplo de vida, de realismo, tan intenso, tan fuerte,



CANTAR

¿Para qué miras al cielo?  
¿Para que Dios te perdone?

¿Crees tú que si Dios marean  
tus ojos como á los hombres?





—¡Que no me olvide!



## La Saeta

que lo sentimos en nuestras sienas orear. No es *ente sublime* que disputa sus atributos á Dios, sino ser *humano*, que procura acercarse á Dios. De ello proviene que no alcancemos la *emoción*, sino al cabo de la lectura, por el conjunto: cuando se ha cerrado el libro, y aun sin pensar en él deliberadamente, no pueden apartarse de nuestro espíritu los recuerdos aislados de las escenas que en la obra se sucedieron, vivas é *interesantes* unas, cansadas y abrumadoras otras, dramáticas éstas, las de más allá cómicas ó risibles, y sin caracteres de los llamados *sensacionales* muchas de las que pasan por nuestros ojos para fijarse en la imaginación. Pero en la armonía de todo este desordenado y movedizo panorama de la existencia consiste el talento del artista, y la superioridad del arte de Galdós. Galdós nos da en cualquiera de sus obras la vida reducida á las naturales proporciones para que se deslice, no con la lenta sucesión de los años, de los días y de las horas, sino tal y como los acontecimientos *leídos* pueden y deben dejarnos la impresión de las horas, de los días y los años.

Sujetándose á esta lógica y á semejante estética, tal y como sumariamente acabo de exponer, no hay insuficiencia en el *modo* empleado para «Bodas reales», y queda, por mi parte, contestada la pregunta.

Porque Galdós, y vaya en guisa de confirmación, Galdós sacrifica naturalmente el interés parcial, ese interés que tiene momentánea y ficticiamente en suspenso el ánimo, á la *verdad*

(esa *verdad relativa* en obras de tal género, pero *verdad al cabo*), que deja á la postre la emoción de los hechos vividos, simplificados poéticamente en nuestra alma, con la gracia de los recuerdos, libres en todo tiempo de la abrumadora pesadez que el tiempo imprime á cualquier circunstancia de nuestra existencia.

\* \* \*

Y digo y repito que no hay insuficiencia en «Bodas reales», además de lo expuesto, porque Galdós no podía retratar de otra manera la época que precedió al desposorio de la Reina Isabel II con el infante don Francisco de Asís. Los españoles de entonces, casi como los de ahora, y casi en cierta manera más que los de ahora, no podían suministrar materia viva, *interesante*, según y cómo los lectores de nuestra patria que no están todavía acostumbrados á leer, apetecen en los libros que á sus manos llegan. Y como Galdós tiene que tomar para esos libros los materiales que la misma realidad le proporciona, retratándonos con todas las particularidades la época que nos pinta, no hace más que cumplir los mandatos de su conciencia literaria, que tan alto han puesto su nombre. ¿Convertirá un fotógrafo en guapeza la fealdad de la dama que se ponga delante del objetivo? Si no desfigura el rostro, nó. Podrá en los retoques dulcificar los defectos, y hacer simpático el aire de la persona; pero nó otra cosa. Si lo desfigura, la dama no podrá decir cuerda-mente: «he aquí mi retrato». Pues éste, precisamente, es el caso de Galdós en «Bodas reales» y en otros *Episodios* que le han censurado. Galdós retocó artísticamente el *carácter* de la época; pero no lo pudo desfigurar.



—¿Pensará que hago mal en esperarle sola? Quiero ver si es tan tímido como cuando nos acompañan.



Discútale quien quiera, discútale, si eligió con acierto ó no lo eligió, el plan general de estos últimos episodios, y si cae en su punto la obra que les da fin: esto merece estudio más grave, y alcanza á la totalidad de la tercera serie: yo tengo el libro escrito delante y al libro he de atenerme, y, por tanto, mi conciencia me obliga á declarar que aun cuando hubiese errado Galdós en punto á elegir, el mérito de esta última obra, más expuesta á dificultades que otra alguna, no se puede desconocer.

En otro y último artículo, examinando circunscritamente «Bodas reales», acabaré de poner punto á esta generalización.

J. F. Luján.

## La inspiración

CUANDO por esas calles de Dios ve usted una de esas señoritas pálidas y ojerosas, que suelen escribir versos en los periódicos de literatura amorfa, contribuyendo así á aumentar los estragos de las enfermedades reinantes, de seguro achaca usted á las malas comidas el color de la tez, y al zumo de cebollas el brillo de los ojos, sin parar mientes en el gusanillo de la inspiración, que poco á poco va minando las más robustas constituciones.

Sí, señor; la inspiración existe; su fuego sagrado no se ha extinguido todavía, á pesar de que la métrica ha venido muy á menos; pero existen seres inspirados que se acuestan con la calentura del genio y se levantan con ella. Lo que ha sucedido con la inspiración es que ha cambiado de objeto.

Ya no es preciso que las poetisas beban vinagre para ponerse al habla con las musas; ni es tampoco indispensable que los poetas usen melena y lleven, por consecuencia, deplorablemente sucio el cuello de la levita. Hoy sienten los vates, sí, señor, pero sienten... apetito. La inspiración ha variado de salsa.

Y no es esto sólo. Antiguamente, cuando estaba de moda *María, la hija de un jornalero*, y todos los barbilindos con frac azul de botón dorado se sabían de memoria los versos en mal hora atribuidos á Espronceda:

*Me gusta un cementerio  
de muertos bien relleno...*

la inspiración servía única y exclusivamente para hacer coplas, que, por regla general, no producían más que gloria: la moneda falsa del artista.

Cambiaron los tiempos. Hoy no es ya indecoroso bailar habaneras, y se llaman artistas los que saltan tres caballos en fila y levantan un cañón de á 36 con los dientes; pero, en cambio, al paso que ciertas faenas recias se han dignificado, la inspiración ha perdido los fines de su instituto.

Usted lo habrá leído en los periódicos: suelen estar inspirados los conocidos y acaudalados banqueros, cuando inventan una sociedad de crédito á *primos fijos*, que los saca de apuros; los toreros que matan *aguantando*; los abogados que *edifican* escritos monumentales y se entran por una testamentaria adelante como el Cid por tierra de moros.



¡Qué bien han hecho en llamar  
á este chisme *impertinente!*

Porque velan en tus ojos  
la luz que tus ojos tienen.





COQUETERÍA: —He de gustarle á la fuerza es más morena mi tez  
que así—me ha dicho el espejo— y más negro mi cabello.

la procesión: quiero decir, que se puede ser prestamista y persona humana al mismo tiempo.

Comprendo que esta revolución pacífica ha matado muchas ilusiones.

La inspiración, encerrada en los antiguos y estrechos moldes, hacía holgazanes á los artistas.

Cuando no se sentía inspirado un caballero de esos que cuentan á todo el mundo sus impresiones, tiraba la pluma, y sabido es que hay años en que no está uno para hacer nada. Hoy madrugan todos; á la dulce cuanto inútil languidez de las personas inspiradas antaño ha reemplazado hogaño la actividad de los periodistas para quitarse unos á otros los suscriptores, la diligencia del fisco para llevarse la médula del contribuyente, y la velocidad de los electores muertos para acudir á las urnas.

¿Qué quiere usted que le diga? Yo estoy muy contento con estos cambios. Durante la época del romanticismo, no había más nombres que *Arturo*, *Edmundo*, *Rogelio*, y otros de este tenor. Hoy se llama todo el mundo *José María*, *Juan Palomo*, *Francisco Esteban*, nombres llanos de personas chapadas al uso español, castizo y rancio, pero siempre flamante, siempre de moda.

Nada, lector: á la moderna inspiración me atengo.

Si para escribir un mal soneto era preciso otras veces perder el color y las carnes, prefiero estos prosaicos tiempos que corren, en que deglute un hombre la hacienda ajena sin ponerse amarillo ni colorado.

Con esta multiplicidad de los seres inspirados, ¿cree usted que ha perdido algo la universal inteligencia? Nada de eso; por el contrario, ha ganado mucho, y las obras de ciertos próceres apartados hasta hoy del trato de la Belleza (c. p. b.) respiran arte, inspiración, estética.

¿Tiene usted acaso por cosa baladí eso de hacer Congresos unánimes? ¿Considera usted fácil sostenerse, municipalmente hablando, sobre el alambre finísimo de la opinión? ¿Acaso es más asequible á las humanas aptitudes, pintar *La Vicaría* que presidir un cabildo de esos que traen rastro? Usted dirá:

—Cierto que ya no hay poetas ni regidores con ojeras; pero también es cierto que á lo mejor oye usted decir: ¡Fulano tiene mucho talento! .. y á los dos meses ya es rico.

Al universalizarse la inspiración, han ido desapareciendo muchas ridículas manías del genio. De lord Byron, cuentan que no podía escribir sus escépticos versos sin estar bebido. De Donizetti refieren que escribía sus cantos más inspirados cuando tenía jaqueca. Marat garrapatuceaba en el baño sus libelos sanguinarios. Hoy, gracias á Dios, se puede repicar y andar en

JUAN J. RELOSILLAS.



NOCHE BUENA



—Esta noche es noche buena;  
pero cuidado, señores:

porque corro la cortina,  
y si hago tal... ¡buena noche!



# LA SONATA EDELMIRA

A JUAN M. DE BARBADILLO

ALLÁ por el año 1784, en la época en que el gran músico alemán Beethoven, émulo digno de Mozart y Worlf, brillaba con todo el esplendor de su gloria que lo mimaba, era muy comentada por la sociedad vienesa, punto donde por entonces residía el famoso autor de las sonatas, una condesa llamada *Edelmira*, protectora entusiasta de las artes y sus cultivadores.

La fama que por momentos adquiría esta señora era sorprendente, y acudían á su palacio á diario infinidad de artistas que solicitaban su protección, atendiendo á todos con una filantropía monomaniaca.

Beethoven tuvo en cierta ocasión necesidad imprescindible de una cantidad algo crecida para cierta atención que ponía en grave riesgo su honra.

Ante la perspectiva de no poder cumplir su compromiso, decidió, tras lucha heroica—pues era hombre de pocas energías,—recurrir á la condesa *Edelmira*, de quien le habían celebrado la esplendidez.

\* \* \*

La bondadosa dama recibió al insigne Beethoven en su *boudoir*, delator del refinamiento artístico de la dueña. Beethoven, que era algo apocado de carácter, se aturdió de tal forma, que no pudo articular ni una sola frase, confundiendo más y más al oír que le decía lo siguiente:

—¿Quién es usted, y qué desea?

—Yo, señora,—contestó él,— soy un artista que, alentado por la celebridad que disfrutáis de caritativa, me he atrevido á molestaros para solicitar...

—¡Ah!—articuló la condesa.

Esta exclamación infundió algún ánimo á Beethoven, que continuó diciendo:

—¡Una circunstancia... me ha obligado á ello! Soy músico; me llamo Beethoven.

*Edelmira*, que le miraba atentamente como para estudiar en su semblante la veracidad de sus palabras, al oír pronunciar este nombre demostró sentir cierta complacencia significativa, que acabó por que recobrar su ánimo el ilustre artista, que, no sabiendo cómo expresar su alegría y agradecimiento, rápidamente se dirigió á un piano que se hallaba en uno de los ángulos del gabinete, y, sentándose ante él, improvisó, con aquella facilidad que le era característica, una *sonata* maravillosa, ideal, y que él tituló *Edelmira* en obsequio de su noble protectora.

Cuando terminó, inclinándose ante la condesa, la dijo en un tono en que traslucía un gozo indefinible:

—¡Señora, es en la única forma en que, por ahora, puedo pagarle!

M. ESCALANTE GÓMEZ.

## LOS LENTES

Fué á casa de un oculista una vez el tío Tomás, porque tenía en los ojos una extraña enfermedad que le molestaba mucho al ponerse á trabajar, pues no le dejaba ver las cosas con claridad. Le examinó el oculista despacio y, al terminar de examinarlo, le dijo con mucha amabilidad: —Es que tiene usted la vista cansada, señor Tomás.

—Bien pué ser. —Para aliviarse no tiene necesidad de usar otra medicina que estos lentes. Ya verá cómo, en cuanto se los ponga,

ve usted sin dificultad...

—¿Y á qué horas hi de emplealos?

—Pues los puede usted emplear sin reparo cuando quiera. Puede ponérselos ya si le agrada.

—No, en mi casa los empezaré á emplear mañana mesmo.

—Corriente. —Páselo usted bien, don Juan.— Cogió el baturro los lentes que le acababan de dar; se marchó á Cuarte con ellos dispuesto á seguir el plan que le indicó el oculista; pero al mes justo y cabal volvió mi hombre á Zaragoza y otra vez fué á visitar al médico, que extrañado

le preguntó:

—¿Qué hay, Tomás?...

¿No te va bien con los lentes?...

—No, señor... que estoy mu mal...

¡Pior que cuando vine!...

—¡Cómo!...

—Lo que oye... No veo ná.

—Pero ¿has usado los lentes?...

—¡Ridiez, no los hi d' usar!...

Cinco ú seis horas cá día los llevo puestos, don Juan.

—¿Cuándo acostumbras á usarlos?

—Pues... por las noches ná más, porque como por el día me estorban pa trabajar y, si se me caen al suelo, se pué romper el cristal, me los pongo únicamente cuando me voy á acostar...

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY.



## El primer requiebro

**M**ATRIMONIO completamente lichoso era el de Rosario y Luis.

Jóvenes los dos; ella guapa, é. arrogante; ambos con una regular fortuna, enamorados y amándose con delirio, ¿qué más podían apetecer?

Vivían en un piso alegre, frente á un jardín, lejos del bullicio de la corte, para que nada turbase aquella constante melodía de amor que coreaban los pájaros con sus trinos.

Todo allí respiraba tranquilidad, dulzura; aquella estancia sencilla y elegante parecía un nido elegido por la felicidad para recrearse en su obra.

Pasó el primer año de matrimonio, sin que la más pequeña nube apareciera en el cielo de la amante pareja; sólo una cosa faltaba, algo que hiciera inrompible aquella cadena: faltaba un hijo, y el Dios de los enamorados, siempre solícito, les concedió lo que con tanta fe se le pedía, enviándoles entre encajes y dormida en un lecho de flores, una niña blanca como los copos de nieve y rubia como las espigas en Junio.



—Lo que es yo este año no pienso pasarme la Nochebuena como el anterior, porque es una noche muy fría.



—¡Anda, leal! ¡Arriba, leal! ¡No seas como tu amo, que no se atreve nunca!

La venida al mundo de aquella angelical criatura fué para ellos el colmo de la dicha. A cuidarla y á recrearse en ella consagraron los esposos sus cuidados, no viviendo más que para ella, sólo para ella.

Se la bautizó, poniéndola el nombre de la madre; se buscó la mejor nodriza que había en el Valle de Pas y así fué transcurriendo el tiempo, hasta que la niña dejó los andadores y comenzó á hablar á media lengua.

Con los años fueron creciendo los encantos de Rosario. Aquellos ojos grandes, azules, bordados por largas pestañas adquirieron brillo y expresión, dando realce á la cabecita de querube festoneada con rubios rizos, que parecía bosquejada por el pincel de Murillo.

\*  
\*  
\*

Y llegó el momento difícil.

La niña había cumplido doce años y hora era ya de pensar seriamente en su educación, problema arduo para los padres, pues de ello depende la felicidad de la mujer.

Tras madura deliberación, y aunque para





—No puedo el pavo comprar pero ¡oh Dios! ¿no he de encontrar de mi peculio este año; por esas calles un pavo?

ello había que privarse de sus caricias durante algunos años, Rosario y Luis decidieron enviar á su hija á un *pensionnat* francés establecido en un risueño pueblecito de los Pirineos, en donde, á más de una completa educación moral, adquiriría una buena educación física.

Muchas lágrimas costó la separación; pero era necesaria para el bienestar de la hija querida, y al fin Rosario quedó instalada en el colegio, y los padres, tristes, volvieron á Madrid á esperar resignados, que terminase el plazo que las necesidades de la vida les habían impuesto.

\* \* \*

Un día, sentado en el balcón, el matrimonio hablaba, como siempre, de su hija, cuando una

doncella entró en el gabinete con una carta que acababa de traer el cartero.

Era de Rosario, de ella, de la hija querida. La madre arrebató la misiva á la doncella, rasgó el sobre, y con acento tembloroso por la emoción leyó aquel para ellos preciado documento. Decía así:

«Papaítos de mi alma.» Después de daros un millón de besos os voy á comunicar un ramillete de noticias agradables.

En primer lugar tengo que deciros que ayer terminaron los exámenes en el colegio y que en todas las asignaturas obtuve por unanimidad la nota de *sobresaliente*.

Después hice oposición al premio de honor que consistía en una magnífica muñeca, ricamente ataviada, y también lo gané.

La Superiora me felicitó, y cuando concluyó la ceremonia me llevó á su celda y me dijo: —Rosario, con los exámenes de hoy termina tu educación, que has conseguido gracias á tu aplicación y á consejos que en esta casa se te han dado y que has sabido aprovechar para bien tuyo. Ya estás en camino de ser feliz, tú eres buena y her-

mosa y podrás hacer dichoso al hombre que tenga la fortuna de llevarte al altar. Sé buena y obediente; apártate de la fastuosidad, huye de los espejos, pues tras el azogue de sus cristales está el diablo aconsejando mal.

Esto es, sobre poco más ó menos, lo que la Superiora me dijo.

Conque ya lo sabéis: venid por mí y tenedme preparada mi alcoba, con muebles bonitos y con un velador en el centro para mi muñeca, que jamás se separará de mi lado. Ya sabéis las advertencias de la madre Superiora: no me pongáis armario de luna, ni espejos, que á mí me da mucho miedo del diablo.

Nada más tengo que deciros y mientras llegáis á mi lado os envía un vagón lleno de besos y abrazos vuestra hija.—ROSARIO.



Cuando terminó la lectura de la carta, los esposos vertían abundantes lágrimas de alegría.

Sin pérdida de tiempo hicieron los preparatorios y al día siguiente, en el primer tren, salían en busca de su hija que tanto ansiaban estrechar entre sus brazos.

\* \* \*

—¿Qué tal, hija mía?... ¿te gusta tu alcoba?

—Sí, mamáita; está lucidísima; aquí en este velador estará siempre mi muñeca.

—Ahora vistete y vete á casa de tu prima, que está impaciente por verte. Como vive cerca, la doncella te acompañará, mientras viene tu padre para que comamos.

Rosario se puso un traje sencillo y un sombrero de paja adornado con amapolas, que hacía resaltar más su extraordinaria belleza.

Una vez en la calle y cuando ya estaba cerca de casa de su prima, un mozalbete de aspecto simpático, á quien apenas apuntaba el bozo, al ver á Rosario se acercó á ella y casi al oído le dijo: —¡Pero qué bonita es usted.

Rosario se puso encarnada como la grana; en lo más hondo de su corazón sintió una cosa que nunca experimentara y apretó el paso, no sin antes mirar al galán con el rabillo del ojo.

\* \* \*

—¿Qué tienes, hija mía? Parece que vienes triste. ¿Estás enferma?

—No, mamá. El cansancio... un poco de dolor de cabeza...

—¿Te gustan estos ramos que he puesto adornando la consola?

—Mucho, muchísimo; pero voy á pedirte un favor.

—¿Cuál?



—En esta época del año debían decretar las Cortes que no hubiesen viudas, para que todos disfrutáramos de la alegría universal.

—Que guardes la muñeca en su cuarto y que me pongas aquí, frente al tocador, un armario de luna.

EDUARDO MONTESINOS.

¡Me da vergüenza y no poca el ver con qué libertad van chicos de corta edad con un cigarro en la boca!

Y á veces un mocosuelo se acerca sin que se asombre, á pedirle lumbre á un hombre que podía ser su abuelo.

Esto causa indignación á todo el mundo; y en suma cualquier muchacho que fuma merece un buen *palizón*.



# Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que la señora Heredera de Pedro Motilba, propietaria de este periódico, tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Correspondencia de España, La Elegancia, La Lidia, La Casa Ilustrada, Miscelánea, El Tío Jindama, y Heraldos Taurino.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

En la Exposición de París:

Un caballero muy elegante va á entrar en una de las salas con un cigarro en la boca.

—Caballero,—le dice el portero,—en este departamento no se permite entrar fumando.

—Lo siento,—replica el visitante,—porque es un habano magnífico.

—Si usted quiere, yo se lo iré á usted *entreteniendo* mientras recorre la sala.

Dice el banquero don Pánfilo que es pariente de una *dama* de esas que Dumas, el hijo, en su *Demi-monde* retrata. Y aunque sólo Adán y Eva tal parentesco fundaran, ciertamente que don Pánfilo es el *primo de esa dama*.

En un restaurant:

—Siento no haber venido á comer aquí hace ocho días.

—¿Por qué, señorito?—pregunta el camarero.

—Porque hace ocho días hubiera estado muy fresca esta merluza.

—¿Ves, hijo mío? El lobo se comió al cordero, porque el cordero fué malo.

—Sí, ya lo comprendo, mamaíta. Si el cordero hubiese sido bueno... nos lo hubiéramos comido nosotros.

Entre novios:

—¿Qué tienes, Matilde mía? ¿Por qué lloras?

—Lloro de alegría, Ricardo. Ayer mismo me decía mamá que no encontraría yo nunca un imbécil que quisiera casarse conmigo, y hoy tú has pedido mi mano.

—¡Cómo llueve!... ¡Buen tiempo para el campo!...

Y un asmático contestaba entre toses y fatigas:

—Sí, señor. Para el campo... santo.

Recordamos á nuestros lectores y corresponsales que está al caer el número extraordinario.

## Charada


Tengo el *novecientos trece*,  
que compré la otra mañana  
á una pobre viejecita  
en el Paseo de Gracia.  
El domingo se sortea,  
y hoy me ha dicho una gitana  
(que no es *tercera con prima*,  
como alguno se pensaba)  
que el lunes, si Dios lo quiere,  
tendré á montones la plata.  
Si es así, yo te prometo  
que no escribo más charadas,  
porque arreglo mi maleta  
y... á *dos prima*, que me aguardan.  
Si no me resulta un *todo*  
lo dicho por la gitana...  
Y aunque un poco adelantado,  
¡que pases felices Pascuas!

MORENO.



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

### 48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre 

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.



**Logogrifo numérico**

- 1 2 3 4 5 6 7 Nombre de varón.
- 4 6 7 5 4 5 Verbo.
- 3 4 1 6 7 Hortaliza.
- 5 7 6 4 Pueblo catalán.
- 6 4 5 Verbo.
- 4 1 Voz de mando.
- 6 Número romano.

JULIÁN DE ORTEGA.

**Cuadrado**

```
* * * *
* * * *
* * * *
* * * *
```

Substituir las estrellitas por letras, que leídas horizontal y verticalmente resulte: 1.<sup>a</sup> línea, animal; 2.<sup>a</sup>, en las rosas; 3.<sup>a</sup>, tejido; y 4.<sup>a</sup>, verbo.

LUIS PINTA DE BRU.

**Soluciones á lo insertado en el núm. 525**

CHARADA.—Natalia.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Dinero al canto.

CUADRADO:

```
B O C A
O B U S
C U P E
A S E O
```

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Cristóbal.

ROMBO:

```
 C
C A L
C A L O R
L O S
 R
```

ROMPECABEZAS.—Balbina.—Albina.

**Correspondencia**

por **CLAK**

*El de la Peña S. M. M.*—No admito sonetos con iniciales por título; los versos á ella, y á cualquier nombre, están pasados de moda, y aunque yo con la moda no me caso, hay cosas que por sí mismas se condenan. Los suyos son muy incorrectos... y ni siquiera se sujetan á las leyes del endecasílabo.

Fijese:

•Pe-rohen-chi-do-vi-vi-ri-a-de-pla-cer•

Son once sílabas, que por la condición del agudo •placer•, resultan doce. El acento no cae en la sexta, ni en la cuarta y octava. Luego por ningún lado es endecasílabo. Otros son cortos: hay que estudiar un poco antes de ponerse á escribir.

A. R. M.—Una cosa igual—le sucede á usted.

*Caracol.*—No dudo que sea lo primero, y tampoco que es rematadamente malo. •Cueste lo que cueste, publíquelo•, me dice; ya habrá usted visto que, en efecto, cuesta mucho decidirse á publicar tales y tan ingeniosas escrituras. Después de pensarlo y madurarlo largo tiempo, decidido no sacarle á luz.

N. F.—¿Quiere usted venderlo por las hechuras de otro?

J. M. de G.—Muy interesante para su amada. Y tenga usted presente que es tan agrio mezclar consonantes con asonantes en una redondilla como mezclar la leche con el vino.

*El Paleta Bachiller.*—Bueno. Claro está que no me desagrada su atención y puede usted seguir.

A. B.—Es flojo, insignificante, gastado. Venga menos lirismo y más gracia y travesura.

E. L. N.—Pues, hijo, ciertamente, si no tiene más envidia para eso que la de la muestra, hará usted muy bien en no reincidir.

S. de R.—Si usted empieza por reconocerse bruto de solemnidad, ¿qué voy á decirle yo? ¿Quiere usted que me opongá? Sería en ese caso poco galante.

*Ligit.*—Nó, usted no es bruto, pero es tonto de capirote; cosa que aun me parece cien veces peor. Ha conseguido usted aburrirme de veras, lo cual no logran otros más bestias que usted.

M. P.—Un poquito más de sal; no sea usted tacaño, que va relativamente barata, y si se cura de este vicio, no desconfío de poder complacerle.

G. S.—Hijo, hijo; para estas cosas no valen recomendaciones: aquí se cree que cada cual es hijo de sus obras, y se recomienda á sí mismo por propios merecimientos. La persona que cita le conoce y le aprecia en efecto; puede usted mandarle particularmente en todo cuanto guste, pero no se atreve á imponer versos como los que siguen:

«Llevaba una perdiz en la mano  
y de susto se murió,  
viendo que la perdiz terrible arcano!  
muerta y todo cantó.»

L. D. O.—*Rinconete.*—F. F.—A. T. R.—*Edelmo.*—S. N. O.—A. M. *del Gin.*—No sirve lo que envían ni para usos reservados.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

**LA SAETA**

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia  
al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

España y Portugal, semestre. . . . . 6 pesetas.  
Año. . . . . 11 »  
Extranjero y Ultramar, un año. . . . . 17 »

Número corriente, 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.









20 céntes.

Núm. 527



# Novelas publicadas por el Administrador de "LA SAETA"

LA MUERTA VIVA Ó EL SEPULCRO MISTERIOSO, por Leandro García Merino.  
Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio, 4 pesetas.

## Novelas ilustradas á 2 reales tomo

EL HIJO DE LA NIEVE Ó LOS PERROS DEL MONTE DE SAN BERNARDO.	LA CHOZA DE TOM Ó EL MARTIRIO DE LOS NEGROS.
LÁZARO EL MUDO Ó EL PASTOR DE FLORENCIA.	VALENTÍN EL GUARDACOSTAS Ó UN CRIMEN MISTERIOSO.
LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.	LA ESPOSA MÁRTIR Ó LA HERMANA DEL CARRETERO.
LA EJECUCIÓN DE UN VERDUGO.	ZAZÁ, MIMÍ Y C.ª
ENRIQUE DE LAGARDERE Ó EL JOROBADO.	EL TENORIO DE BELCHICHE.
LOS HUÉRFANOS DEL PUENTE DE NUESTRA SEÑORA.	ENTRE NIÑAS Y BRIGADIERES.
CORPUS DE SANGRE Ó EXPIACIÓN.	LULÚ.

## Biblioteca económica á 20 céntimos tomo

LA PLEGARIA DE AMOR.	PRESA DEL DIABLO.
LA HIJA DE LA MUERTA.	ANDRAJOS Y DIAMANTES.
EL MÁRTIR DE SU CULPA.	ENRIQUETA.
CORAZÓN DE MADRE.	UN MOZO APROVECHADO Ó LA ORFANDAD POR HERENCIA.
LA CARIDAD DE UN ÁNGEL.	LA CRUZ DEL MONTE.
ABANDONADA EN EL MUNDO.	EQUIVOCACIÓN FATAL.
CALVARIO DE AMOR.	MUJER Y ÁNGEL.
MAL PADRE Y BUENA HIJA.	FLORES DEL ALMA. (2.ª parte de «Mujer y ángel».)
CORAZÓN EN LA MANO.	EL RECUERDO DE GLORIA.
EL SUPPLICIO DE UNA MUJER.	EL SUEÑO DEL ARTISTA.
EL PERDÓN DEL MARINO.	POBREZA Y VIRTUD.
LÁGRIMAS DE HIELO.	
EL REY DE IMERECIA.	
EL CUENTO DE MARÍA.	

## Sección científico-recreativa á 20 céntimos tomo

Esta interesantísima Biblioteca la forman **cuarenta tomos** con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el CAPITÁN WARTHON, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo:

- Serie 1.ª TRES ESPAÑOLES EN AUSTRALIA (4 tomos).  
» 2.ª LOS NÁUFRAGOS DE «EL ELTHEN» (5 íd.)  
» 3.ª LOS HIJOS DEL MARINO CRAMMER (6 íd.)  
» 4.ª AVENTURAS DE UNA MUJER EN CALIFORNIA (6 íd.)  
» 5.ª LOS MISTERIOS DEL ÁFRICA (5 íd.)  
» 6.ª UN DRAMA EN UN GLOBO (4 íd.)  
» 7.ª LA VUELTA AL MUNDO EN BICICLETA (10 íd.)

## ACTUALIDADES

VIAJES AL PAÍS DE LOS BOERS, por el capitán holandés VON DE LA ROC.

Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la actual campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.

El precio de cada cuaderno es de **20 céntimos**.

Los pedidos de estas obras para provincias, al Administrador, **D. Román Gil, Balmes, 86.**  
En Barcelona, Rambla del Centro, **Kiosco núm. 3, Heredera de P. Motilba.**  
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.—D. Antonio Ros, Victoria, 3, Centro de periódicos.